

CONGRESO INTERNACIONAL EXTRAORDINARIO DE FILOSOFIA (CORDOBA - ARGENTINA)

Del 20 al 28 de septiembre último se desarrolló en Córdoba el Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía que con largo y accidentado trámite organizó la Universidad Nacional de esa ciudad.

Hubo más de 2500 participantes, muchos de ellos del país, cuyas distintas regiones estuvieron representadas no sólo por las distintas universidades que cubren todo el territorio, sino también por estudiantes, profesores de distintos niveles y modalidades e investigadores, que aprovecharon la ocasión para consolidar contactos.

Se hizo notoria la presencia latinoamericana: el Uruguay, México, Cuba, Nicaragua, el Perú por ejemplo, aportaron exposiciones e ideas muy seguidas por los congresistas.

Vinieron también, naturalmente, filósofos de Europa, tanto del Este como del Oeste; la URSS; los Estados Unidos y el Canadá; y también de la India y otros ámbitos.

ORGANIZACION

La faz organizativa tuvo perfiles defectuosos, que en algún caso se disimularon con tolerancia (mala labor de los intérpretes en las sesiones plenarias), en otros se enfrentaron con irritación (muchos invitados especiales se sintieron desatendidos porque nadie los salía a recibir), y en un punto amenazaron con desencadenar un escándalo, como en el caso de la delegación española, que tuvo por regresar a su país apenas arribada.

Los ibéricos se habían retrasado por una huelga de la aerolínea argentina, y el ambiente que percibieron al llegar en las esferas organizativas fue de desinterés, molestia o infundado reproche; además sufrieron por una escasa capacidad de reacción para rehacer el programa y permitirles participar debidamente.

Pero hubo un esfuerzo ponderable, que debió superar dificultades como la ausencia de salas para 300 participantes en el centro de la capital cordobesa (se tomó el predio ferial, que está en las afueras); que debió remontar las dudas suscitadas por la cambiante administración de los preparativos; que quiso un encuentro pluralista, y dentro de ciertos márgenes lo consiguió. Que permitió a muchos estudiantes y profesores establecer contactos y conocer en qué se está trabajando en las distintas disciplinas y especialidades. Fue un congreso masivo, pero no hubo descontrol. Ambiente académico, ambiente ideológico, universalismo, regionalismo, orientaciones diversas tuvieron su expresión.

TENDENCIAS

Estuvieron importantes cultores de la filosofía analítica; von Wright entre ellos. También aparecieron en primer plano los seguidores vernáculos de esa corriente y de la epistemología: Eduardo Rabossi, Gregorio Klimovsky y otros. Asistió asimismo Mario Bunge, muy seguido a todos lados.

Hubo exposiciones sobre temas políticos, como la del yugoslavo Mihailo Markovic, quien presentó un trabajo sobre «Democracia radical» (opuesta a la liberal-burguesa); pluralismo cultural, como la ponencia de Kenneth L. Schmitz, de Toronto: «La unidad de la naturaleza humana y la diversidad de las culturas»; y aun el mismo von Wright disertó sobre problemática ético-política.

El humanismo, la fenomenología y el existencialismo heideggeriano no estuvieron ausentes, pero no concurren figuras de relieve del exterior en estas orientaciones. Hubo trabajos de Mario Presas, Hipólito Rodríguez Piñeiro, Roberto Walton y otros filósofos locales.

Provocó interés la presencia de un pensador «posmodernista»: Gianni Vattimo. Pero aunque vivo, fue sólo interés.

En cambio suscitó la comprometida participación de muchos estudiantes, profesores e investigadores de acá y de allá la cuestión del pensamiento latinoamericano. Desde la posición académica de Arturo Roig, Diego Pró y Hugo Biagini hasta la exposición de fuerte contenido político del presidente de las Cortes Supremas de Nicaragua, pasando del nacionalismo al regionalismo; de posiciones cristianas o orientaciones de origen marxista, se debatió en comisiones de lectura y discusión; en encuentros formales; en reuniones en otros ámbitos; en corrillos y diálogos de café.

El tema de la América latina se reveló candente en el ámbito filosófico; muchos tomaron posición contraria a su posibilidad —Adolfo P. Carpio—; otros dijeron que podría ser tema de reflexión analítica —Francisco Miró Quesada—. Hubo terceros que acusaron a los cultores del pensamiento latinoamericano de marxistas, subversivos y no filósofos.

Hubo escasa presencia de un pensamiento marxista autóctono o exegético, al punto de suscitar en algún filósofo europeo la idea de que la izquierda clásica está en retroceso en nuestro medio.

DOS CAMPOS

Se perfiló en el congreso una línea divisoria de dos grandes campos: el del imperio de la razón, que tomó como bandera el alcance universal de la filosofía, y el del pensamiento situado. Quizás haya que poner de este lado a Vadim Semenev, de la Academia de Ciencias de la URSS, otro participante notorio.

EL CONDOR

El símbolo del congreso fue el cóndor de los Andes, no el búho de Minerva. Sea cual fuere el motivo de la elección, los latinoamericanos lo tomaron como un aval y un reconocimiento de que el tema convocante: «Hombre, naturaleza, historia», debería tomar un enfoque regional. Pero para los participantes de inspiración clásica la figura del cóndor no pasó de un emblema.

Al margen de esta tensión del pensamiento, figuras de la filosofía cató-

lica que se marginaron (Alberto Caturelli) organizaron sus jornadas bienales regulares en la misma Córdoba, pocos días después. Esta vez tuvieron poco apoyo y relativo eco fuera de los círculos directamente interesados; se puede recordar que en 1980 el doctor Caturelli organizó un congreso mundial de filosofía cristiana, en Embalse, con respaldo oficial.

Ahora esta línea quedó marginada y algunos de sus seguidores, como el vicerrector académico de la Universidad Católica de Salta, el padre Méndez, encontró interesante participar activamente también en el Congreso Internacional.

Se convocaba a este encuentro con la idea de que en democracia se puede establecer el diálogo libre que la filosofía requiere. En retroceso quienes estuvieron en buenos términos con el llamado Proceso de Reorganización Nacional, se podía suponer que ahora el turno de los favores oficiales alcanzaría a la Universidad Nacional de Córdoba.

Pero no fue así. Para representar la situación, si en 1980 el general Videla había abierto las deliberaciones del pensamiento cristiano, ahora no se produjo la contrapartida de la presencia Alfonsín. El peso del esfuerzo recayó plenamente en el Comité Organizador. Y resultó lo que cada uno de sus miembros podía.

Fue un éxito con resabios amargos.

Carlos Alemián